

***Andar en Cristo, el Espíritu todo-inclusivo,  
con miras a la realidad  
del Cuerpo de Cristo***

Lectura bíblica: Col. 1:12, 18; 2:6, 19; 3:15

*Día 1*

**I. Andar como es digno del llamamiento de Dios es andar en Cristo, el Espíritu todo-inclusivo (Col. 2:6; Gá. 3:14; 1 Co. 15:45b):**

- A. Cristo es la porción asignada a los santos para ser disfrutado por ellos (Col. 1:12):
1. Creer en Él es recibirle (Jn. 3:15-16; 1:12-13).
  2. Como Espíritu todo-inclusivo, Él entra en nuestro ser y mora en nuestro espíritu a fin de ser todo para nosotros (2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22).
- B. De la manera en que recibimos a Cristo, Jesús el Señor, debemos andar en Él (Col. 2:6):
1. Andar se refiere a cómo vivimos, actuamos, nos comportamos y somos.
  2. Debemos andar, vivir y actuar en Cristo para poder disfrutar de Sus riquezas, tal como los hijos de Israel vivieron en la buena tierra y así disfrutaron de todos sus ricos productos (Ef. 3:8; Dt. 8:6-10).

*Día 2*

- C. Hoy en día, la buena tierra es Cristo, el Espíritu todo-inclusivo, quien mora en nuestro espíritu para ser disfrutado por nosotros (Gá. 3:14; 2 Ti. 4:22):
1. Cristo, quien es la buena tierra, está ahora en nuestro espíritu regenerado, el cual está mezclado con el Espíritu vivificante (Jn. 3:6; 1 Co. 15:45b; 6:17).
  2. Cuanto más andamos, vivimos, nos comportamos y somos inmersos en el espíritu mezclado, más experimentaremos y disfrutaremos a Cristo como la buena tierra.
  3. Andar conforme al espíritu mezclado es el punto central y crucial del Nuevo Testamento (Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25).

*Día 3*

**II. Debemos andar en Cristo, el Espíritu todo-inclusivo, con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo (Col. 1:18; 2:19; 3:15):**

- A. Tenemos que asirnos de Cristo, la Cabeza del Cuerpo (1:18; 2:19):
1. El lugar que le corresponde a todos los miembros es el de asirse de Cristo, la Cabeza, y reconocerle como la única y suprema autoridad en todas las cosas (Mt. 28:18; Col. 2:19).
  2. Decir que el Cuerpo se ase de la Cabeza significa que el Cuerpo no se permite estar separado de la Cabeza (v. 19).
  3. Los miembros del Cuerpo son entrelazados únicamente al asirse de la Cabeza (Ef. 4:15-16).
  4. Para llevar la vida del Cuerpo, primero tenemos que tomar la Cabeza como la vida, el objeto principal y el centro de todo nuestro ser (Col. 1:18; 3:4a, 10-11).
  5. Necesitamos coordinar con todos los miembros a fin de llevar una vida que exprese a la Cabeza (Ro. 12:5).

*Día 4*

- B. Necesitamos experimentar a Cristo como la vida que es propia del Cuerpo (Col. 3:4a, 10-11):
1. Decir que Cristo es nuestra vida significa que le experimentamos subjetivamente al grado en que, de hecho, Él llega a ser nosotros (Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45b; Ro. 8:10, 6, 11).
  2. Cristo como nuestra vida es una vida crucificada, una vida resucitada y una vida escondida en Dios (Gá. 2:20; Jn. 11:25; Col. 3:4a; Mt. 6:1-6, 16-18).
  3. El hecho de que Cristo sea nuestra vida es un indicio claro de que en nuestra vida diaria hemos de tomarle como vida y vivirle (Col. 3:4a; Fil. 1:20-21a).

*Día 5*

- C. A medida que nos asimos de Cristo, la Cabeza, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios (Col. 2:19):
1. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios en nuestro ser, de cuánto Dios

ha sido añadido a nuestro ser, de cuánto Dios ha sido incrementado en nuestro ser (v. 19):

- a. Cuanto más de Dios es añadido a nuestro ser, más crecimiento Él nos da; es de este modo que Dios da el crecimiento (1 Co. 3:6-7).
  - b. Únicamente Dios puede dar el crecimiento; únicamente Dios puede darse a Sí mismo a nosotros, y si carecemos de Él, no podremos experimentar crecimiento alguno (vs. 6-7).
2. Cuando el Cuerpo recibe el necesario suministro al asirse de la Cabeza, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios (Col. 2:19; Ef. 4:15-16).
- D. Debemos tener la debida consideración por la paz del Cuerpo (Col. 3:15):
1. La paz que es Cristo mismo, la paz hecha por Cristo y la paz anunciada por Cristo como evangelio, es la paz del Cuerpo y la paz que se halla en el Cuerpo (Ef. 2:14-15, 17; 4:3-4; Col. 1:20).
  2. Fuimos llamados a la paz de Cristo en un solo Cuerpo; en el Cuerpo de Cristo y por causa del Cuerpo, guardamos la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (3:15; Ef. 4:3).
  3. Ninguno que es independiente respecto al Cuerpo jamás disfruta de verdadera paz; depender del Cuerpo nos trae verdadera paz (Gá. 6:16).
  4. Vivir en el Cuerpo y guardar la unidad del Cuerpo es vivir en la paz del Cuerpo (Ef. 6:23; Ro. 12:18; He. 12:14).

Día 6

### *Alimento matutino*

**Col. Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, 2:6-7 a Jesús el Señor, andad en Él; arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.**

En Colosenses 1:12 Pablo dice: “Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz” ... El Cristo todo-inclusivo es la porción asignada a los santos para el deleite de ellos.

Cristo es nuestra porción, nuestro lote, nuestro todo. La tierra proveía todo lo que los hijos de Israel necesitaban: leche, miel, agua, ganado, granos y minerales. Pablo, al escribir esta epístola, recurrió al concepto de la tierra de inescrutables riquezas, con el fin de exhortar a los colosenses, quienes estaban desviados, a rechazar todo lo que no fuera Cristo. Todo lo que no es Cristo está relacionado con la potestad de las tinieblas, y no debemos aceptarlo. En lugar de ello, debemos permanecer simplemente en la buena tierra sin permitir que ningún elemento extraño se introduzca. Únicamente Cristo debe ser nuestra porción, y sólo debemos aceptar lo que es de Él. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 47, 49)

### *Lectura para hoy*

De la manera que hemos recibido a Cristo, debemos andar en Él [Col. 2:6]. En este contexto, andar significa vivir, actuar, conducirnos y ser. Debemos andar, vivir y actuar en Cristo para poder disfrutar de Sus riquezas, así como los hijos de Israel vivieron en la buena tierra, disfrutando de todo su rico producto.

En nuestra experiencia Cristo debe ser la buena tierra en la cual vivimos y andamos. Esto no debe ser una simple doctrina para nosotros. Debemos orar: “Señor, quiero vivir y andar en Ti. Señor, te ruego que seas la buena tierra para mí en mi experiencia y que cada aspecto de mi vida diaria esté en Ti”.

La palabra griega traducida “andar” significa “vivir, actuar, moverse y ser”, lo cual implica todos los aspectos de nuestra vida diaria. Andar en Cristo consiste en vivir, movernos, actuar y

tener nuestro ser en Cristo. No debemos vivir, andar, movernos ni tener nuestro ser inmerso en algo que no sea Cristo. Por ejemplo, cuando una hermana va de compras, debe hacerlo en Cristo. No obstante, no hay muchas hermanas que estén en Cristo cuando vayan de compras. En lugar de ello, salen de compras o toman la decisión de comprar algunos artículos fuera de Cristo. Por consiguiente, en el aspecto de comprar, muchas hermanas no viven ni se mueven en Cristo. Pasa lo mismo con los hermanos cuando se cortan el pelo. En el aspecto práctico de cortarse el pelo, es posible que los hermanos no vivan ni se muevan en Cristo.

Andar en Cristo significa no tener ningún sustituto de Cristo. Debido a la caída del hombre, la cultura toma el lugar de Dios en la vida humana. El hombre fue hecho para Dios y necesita que Dios sea su vida, su deleite y su todo. Sin embargo, debido a que el hombre perdió a Dios, inventó la cultura para que fuera Su sustituto. Por esta razón, Dios en Su economía ordenó que Cristo, Su Hijo, efectuara la redención, trajera al hombre de vuelta a Sí mismo, y luego reemplazara todos los sustitutos con Él mismo. Hemos visto que cada uno de los factores y elementos de nuestra vida humana constituyen un sustituto de Cristo. Sin embargo, los factores y elementos que han llegado a sustituir a Dios deben ser ahora reemplazados por Cristo. Si queremos que ésta sea nuestra experiencia, debemos andar en Cristo.

¿En qué medida logró usted andar hoy en Cristo? ¿Cuántas de sus palabras, acciones y actitudes estuvieron en algo que no es Cristo? Debemos admitir que en lugar de andar en Cristo, andamos en muchos otros factores o elementos de nuestra vida, los cuales reemplazan a Cristo. Sin embargo, según el libro de Colosenses, debemos andar en el Cristo extenso, en el Cristo que es universalmente amplio y que es todo para nosotros. No necesitamos de filosofías; Cristo mismo es nuestra filosofía. Tampoco necesitamos tradiciones; Cristo es nuestro mejor legado. No necesitamos principios rudimentarios; Cristo es cada principio para nosotros. Lo que necesitamos es tomar a Cristo como nuestro todo y andar en Él. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 163, 418-419, 421)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 6, 19, 46

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

### *Alimento matutino*

**Gá. Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham 3:14 alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.**

**Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.**

La buena tierra tipifica al Cristo todo-inclusivo ... En Colosenses 2:7 Pablo dice que hemos sido arraigados en Cristo. El hecho de ser arraigados en Cristo da a entender que Él es nuestro suelo, nuestra tierra. ¿Se había dado cuenta alguna vez de que Cristo es la tierra en la cual está usted arraigado y que usted es una planta que ha sido arraigada en este suelo? ... ¡Que el Señor abra nuestros ojos y nos permita ver que Cristo es nuestra buena tierra y que diariamente debemos andar en Él!

En Gálatas 3:14 Pablo dice: “Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”. Aquí Pablo habla de la bendición de Abraham y de la promesa del Espíritu. Dicha bendición se refiere a la buena tierra, cuyo cumplimiento para nosotros hoy es Cristo como Espíritu todo-inclusivo. Por consiguiente, conforme al concepto de Pablo, andar en el Cristo que es la buena tierra equivale a andar en el Espíritu todo-inclusivo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 171-172)

### *Lectura para hoy*

En Colosenses 2:6 Pablo nos alienta a andar en Cristo, y en Gálatas 5:16 nos exhorta a andar por el Espíritu. Además, en Romanos 8:4 él habla de andar conforme al espíritu. Estos versículos indican que la buena tierra es para nosotros hoy el Espíritu todo-inclusivo, quien mora en nuestro espíritu. Este Espíritu es el Cristo todo-inclusivo, quien a su vez es el Dios Triuno procesado. Puesto que el Dios Triuno ha sido procesado, Él es ahora el Cristo todo-inclusivo, dado a nosotros como el

Espíritu todo-inclusivo para que le experimentemos. Hoy en día, este Espíritu mora en nuestro espíritu a fin de ser nuestra buena tierra.

Muchos de los libros escritos por Pablo, como por ejemplo Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas y Filipenses, indican que hoy en día Cristo es el Espíritu todo-inclusivo. Cristo es la corporificación y la expresión de Dios. Por medio de la encarnación, Él llegó a ser el postrer Adán, quien fue crucificado para nuestra redención. Luego, en la resurrección el postrer Adán se hizo Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Por esta razón, en 2 Corintios 3:17 Pablo dice: “Y el Señor es el Espíritu”. Puesto que Cristo mora en nuestro espíritu como Espíritu vivificante, nosotros somos un solo espíritu con Él. En 2 Timoteo 4:22 Pablo dice: “El Señor esté con tu espíritu”, y en 1 Corintios 6:17, dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Por lo tanto, Cristo, la buena tierra todo-inclusiva, está ahora en nuestro espíritu. En este respecto, todos necesitamos las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento.

Una vez que tengamos la perfecta certidumbre de que el Espíritu todo-inclusivo está mezclado con nuestro espíritu, debemos poner nuestra mente en el espíritu mezclado (Ro. 8:6). Al hacer esto, espontáneamente ponemos nuestra mente en Cristo. Luego, debemos andar en el espíritu mezclado, lo que significa que debemos vivir, actuar, conducirnos y ser conforme al espíritu. De esta manera experimentaremos a Cristo y lo disfrutaremos como la buena tierra. En el Nuevo Testamento no existe nada más crucial y vital que andar conforme al espíritu mezclado. Cristo es el Espíritu todo-inclusivo y, como tal, mora en nuestro espíritu para ser nuestra vida, nuestra persona y nuestro todo. Nuestra necesidad hoy es volver a Él, poner nuestra mente en el espíritu, y andar conforme al espíritu. En esto consiste andar en el Cristo que es el misterio de Dios. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 172-173)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensaje 20

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### *Alimento matutino*

**Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.**

**2:19 Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.**

En Colosenses 2:19 Pablo habla de asirse “de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios”. Asirnos de la Cabeza es lo mismo que permanecer en Cristo. Por supuesto, el hecho de que nos asimos de la Cabeza implica que no estamos desligados ni separados de Él. Cuando Pablo les escribió a los colosenses, ellos de cierto modo se habían desligado de Cristo debido a su cultura. La cultura puede ser una forma de aislamiento que nos separa de Cristo. Asirnos de la Cabeza significa permanecer en Cristo sin nada que se interponga entre nosotros y Él.

El hecho de que el Cuerpo se asga de la Cabeza significa que el Cuerpo no permite que nada lo separe de la Cabeza. Si realmente nos asimos de Cristo, la Cabeza, no permitiremos que nada nos separe de Él. Cuando vivimos por nuestra cultura y no por Cristo, nos separamos de Cristo, la Cabeza, y somos privados de nuestro premio, que consiste en disfrutar a Cristo.

Los cristianos en Colosas que habían acogido el gnosticismo y vivían por él, se estaban separando de la Cabeza. Estaban siendo defraudados y, por ende, privados del disfrute de Cristo. No obstante, si somos arraigados en Cristo y andamos con Él a medida que se mueve, absorberemos espontáneamente las riquezas de Cristo y creceremos con el crecimiento de Dios. Este crecimiento se produce cuando nos asimos de Cristo, la Cabeza. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 475, 401)

### *Lectura para hoy*

Puesto que Cristo es la Cabeza del Cuerpo, tenemos que

asirnos de la Cabeza. Asirnos de la Cabeza significa reconocer que Cristo es la Cabeza; es someternos completamente a Su autoridad. Sólo podemos unirnos a los hermanos y hermanas cuando nos asimos de la Cabeza. Los miembros del Cuerpo se entrelazan mutuamente y pueden llevar la vida del Cuerpo al asirse de Cristo, la Cabeza. La relación que tengamos con la Cabeza determinará nuestra relación con los demás miembros. Todo problema que se suscite en las relaciones personales que tenemos con los hermanos y hermanas, podrá ser resuelto únicamente cuando nos sometemos a la autoridad absoluta del Señor. A menos que reconozcamos la autoridad de Cristo como Cabeza del Cuerpo, nunca disfrutaremos de perfecta comunión con los demás miembros, pues es nuestra relación personal con Él, la cual es común a todos los santos, la que, a su vez, hace posible que nos relacionemos los unos con los otros. Si bien podemos ser distintos en cuanto a nuestra apariencia externa, el Cristo que mora en nosotros es el mismo. Ésta es la razón por la cual podemos tener comunión unos con otros y ser uno. Aparte de Cristo, es imposible tener comunión. Cuando no nos asimos de la Cabeza, nuestra comunión queda anulada. La base de nuestra relación radica en nuestra acción de asirnos mutuamente de la Cabeza. Si todos nos asimos de la Cabeza, también nos asiremos el uno del otro, entonces, nuestra relación con el Cuerpo será la apropiada. (Watchman Nee, *El misterio de Cristo*, pág. 34)

[La vida corporativa que lleva el Cuerpo de Cristo] toma a Cristo como su objeto principal, su centro y su meta (1 Co. 12:12; Ef. 1:23; Fil. 3:14).

Todos fuimos creados para Dios. Si nosotros, después de ser salvos, no vivimos para Dios, sino para nosotros mismos, seremos seres miserables y carentes de toda esperanza. Por lo tanto, para nosotros los cristianos, nuestra Cabeza es Cristo, nuestro contenido es Cristo, nuestro objeto principal y nuestro centro también son Cristo, e incluso nuestra meta es Cristo. Debido a que la naturaleza del Cuerpo de Cristo es Cristo, esto hace que su capacidad también sea Cristo. Hoy en día en la iglesia, todos nosotros somos miembros del Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo tiene un objeto principal, un centro y una meta, que es Cristo mismo. Puesto que Cristo es el objeto principal, el centro y la meta del Cuerpo de Cristo, nosotros los miembros también debemos tomar a Cristo como nuestro objeto principal, nuestro centro y

nuestra meta. De esta manera podemos darle la oportunidad de manifestar la capacidad y función que existe dentro de Su naturaleza. Ésta es la vida de iglesia que tenemos. (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, págs. 43, 44)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 44, 52; *El misterio de Cristo*, cap. 6; *Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, cap. 3

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

---



---



---



---



---



---

*Alimento matutino*

**Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces 3:4 vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.**

**10-11 Y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.**

[En Colosenses 3:4 Pablo dice] que Cristo es nuestra vida. Nada es más subjetivo a nosotros que nuestra propia vida. En realidad, nuestra vida es nosotros mismos. ¿Cómo podríamos separar a una persona de su vida? ¡Esto sería imposible! La vida de una persona es la persona misma. Por lo tanto, decir que Cristo es nuestra vida equivale a decir que Cristo ha venido a ser nosotros. Esto es lo más subjetivo que puede haber.

Nada está más íntimamente relacionado con nosotros que nuestra propia vida. En realidad, nuestra vida es lo que nosotros mismos somos. Si no tuviéramos vida, dejaríamos de existir. Decir que Cristo ha venido a ser nuestra vida, equivale a decir que Él ha llegado a ser nosotros mismos, esto es, nuestra propia persona. Si Cristo no viniese a ser nuestra propia persona, ¿cómo podría ser nuestra vida? No podemos separar nuestra vida de nuestra persona. Puesto que Cristo es nuestra vida, Él no se puede separar de nosotros. Dado que nuestra vida es nuestro propio ser y ya que Cristo es nuestra vida, podemos afirmar que Él se ha convertido en nosotros mismos. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 464, 553)

*Lectura para hoy*

Tal vez usted se pregunte cómo discernir entre la vida natural y la vida de Cristo, la vida que está escondida en Dios. En primer lugar, la vida de Cristo es una vida crucificada; en segundo lugar, es una vida resucitada; y en tercer lugar, es una vida que está escondida en Dios. Éstas son las tres características que diferencian la vida de Cristo de nuestra vida natural.

Si una persona es verdaderamente uno en vida con Cristo, su vida será una vida crucificada. La vida que hemos recibido del Señor Jesús no es una vida “cruda”, es decir, una vida no

procesada; antes bien, es una vida crucificada, una vida que ha pasado por un proceso y ha sido probada en todo aspecto ... Si verdaderamente llevamos una vida crucificada, no diremos nada cuando otros nos insulten ... La vida que debemos vivir hoy, debe ser esta vida crucificada.

La vida que Cristo y nosotros compartimos es también una vida resucitada. Nada puede oprimirla, ni siquiera la muerte. Además, en la resurrección no existen las lágrimas. Supongamos que una hermana empieza a llorar después de recibir críticas por la manera en que limpió uno de los cuartos del local. ¿Es ésta la vida resucitada? ¡Por supuesto que no! En la vida resucitada no tiene cabida el llanto; pero si esta hermana lleva una vida resucitada mientras limpia el local de reuniones, no se molestará si alguien critica su trabajo. Esto constituye otra diferencia entre la vida resucitada y la vida natural

Si nuestra vida natural no ha pasado por la cruz, nuestro servicio en la iglesia no durará mucho. Si servimos conforme a la vida natural, nos ofenderemos fácilmente y finalmente dejaremos de servir. Pero si nuestra vida de servicio es una vida que ha sido crucificada y resucitada, nada podrá vencerla.

Además, la vida de Cristo es una vida que está escondida en Dios ... Sólo la vida divina puede estar escondida en Dios. Aprecio mucho la palabra *escondida* (Col. 3:3). La vida de Cristo no es una vida ostentosa, sino una vida escondida. Si usted sirve con esta vida, no querrá ser visto; antes bien, preferirá servir de una manera secreta. Nuestra vida natural es totalmente distinta a esto, ya que le gusta ser ostentosa. La religión actual resulta atractiva debido a este elemento de la vida natural ... La religión alimenta la vida natural, pero en la iglesia se le da muerte a la vida natural.

Todo lo que hagamos en la iglesia debemos hacerlo por medio de la vida escondida en Dios. En Mateo 6 el Señor Jesús nos exhorta a hacer nuestras obras en secreto, y no delante de los hombres (vs. 1-6, 16-18). Incluso cuando presentamos nuestra ofrenda al Señor, debemos hacerlo de una forma escondida. En todo cuanto hacemos, debemos llevar una vida escondida, una vida que está escondida con Cristo en Dios. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 546-548)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 50, 59-60*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Col. Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo 2:19 el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.**

**1 Co. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado 3:6-7 Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.**

**Ef. Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en 4:15-16 todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.**

Ser arraigados en Cristo y absorber Sus riquezas en nosotros, da por resultado que crezcamos en Él, tal como los árboles crecen al absorber los nutrientes del suelo ... El verdadero crecimiento no es el resultado de adquirir más conocimiento doctrinal; antes bien, es el resultado de volvernos al espíritu, de permanecer en el espíritu y de absorber el elemento nutritivo de Cristo. Es sólo cuando asimilamos este elemento que podemos crecer espiritualmente. Cuanto más se añade a nuestro ser este rico elemento, más crecemos.

Colosenses 2:19 dice que al asirnos de la Cabeza, el Cuerpo “crece con el crecimiento de Dios”. Crecer con el crecimiento de Dios significa crecer a medida que Dios mismo se añade a nosotros. Pero esto sólo sucede cuando estamos arraigados en Cristo, nuestro suelo. Dios mismo con Su elemento y sustancia es el rico alimento que se halla en Cristo. Si permanecemos arraigados en nuestro espíritu, absorbemos este elemento, y esto nos hace crecer con el crecimiento de Dios. Creemos con la adición de Dios, con el aumento de Dios en nosotros. Todo esto está estrechamente relacionado con el hecho de experimentar a Cristo en nuestra vida diaria de una manera genuina. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 470-471)

*Lectura para hoy*

En Colosenses 2:19 Pablo dice que el Cuerpo “crece con el crecimiento de Dios”. Dios no puede crecer en Sí mismo, pues es eternamente completo y perfecto. No obstante, el Cuerpo aún necesita crecer con el crecimiento, el aumento, de Dios en nosotros. Cuanto más Dios se añade a nosotros, más crecemos. Esto es lo que significa crecer con el crecimiento de Dios.

Todos los seres vivos necesitan de algún elemento que los haga crecer. Necesitamos algo con lo cual y por medio de lo cual podamos crecer. Por ejemplo, si los niños no comen, no pueden crecer. La manera de crecer espiritualmente es permitir que Dios se añada a nuestro ser. Esto significa que crecemos con la adición, con el aumento, de Dios, a medida que Él es añadido a nuestro ser.

La preposición *con* en el versículo 19 es muy importante. ¿Con qué crece el Cuerpo? ¿Crece con la doctrina o con el conocimiento bíblico? No, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios. Creemos con el crecimiento de Dios en nosotros. Dios es perfecto y completo en Sí mismo, pero aún se necesita que Él se aumente dentro de nosotros.

[Dios] da el crecimiento al entrar en nosotros. Cuanto más Dios se añade a nosotros, más crecimiento Él da ... Sin el aumento de Dios en nosotros, no puede haber ningún crecimiento. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios, es decir, de la adición o aumento de Él en nosotros. Por consiguiente, Dios da el crecimiento al darse a Sí mismo a nosotros de una manera muy subjetiva.

Hoy nuestro Dios es el Espíritu procesado y todo-inclusivo, y nosotros tenemos un espíritu con el cual podemos absorberlo a Él. Por tanto, debemos ejercitar nuestro espíritu para permanecer en Su presencia y así poder absorberlo a Él. Esto requiere tiempo ... Debemos dedicar más tiempo para absorberlo a Él. No pase tanto tiempo en su mente, parte emotiva y voluntad; más bien, pase más tiempo en su espíritu adorando al Señor, alabándolo, dándole gracias y hablando libremente con Él. Mientras tiene comunión con Él de esta manera, usted absorberá Sus riquezas, y Él le añadirá más de Sí mismo a su interior. Cuanto más se añade Dios a nosotros, más crecimiento Él nos da. Es así como Dios da el crecimiento.

Sólo Dios puede dar el crecimiento ... Dios es él único que puede darse a Sí mismo a nosotros. Sin Él no podemos crecer. Dios mismo es nuestra comida, y debemos buscarle en Su mesa de comedor, la cual está llena de manjares, y dedicar tiempo para comerle lentamente. Entonces más de Él se añadirá a nosotros. Esta adición de Dios a nosotros es el crecimiento que Él nos da. En realidad, Dios nos da el crecimiento al darse a Sí mismo a nosotros. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 475-476, 478-479)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 51-52

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

---



---



---



---



---



---



---

### *Alimento matutino*

**Col. Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos.**

**Ef. Porque Él mismo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad, aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.**

**17 Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y también paz a los que estaban cerca.**

En Colosenses 3:15 ... el término griego traducido “sea el árbitro” también puede traducirse “juzgue, presida o sea entronizado gobernador y como uno que toma todas las decisiones”. La paz de Cristo actúa como árbitro en nuestros corazones y deshace las quejas mencionadas en el versículo 13.

El pronombre relativo *la que* del versículo 15 se refiere a la paz de Cristo. Fuimos llamados a esta paz en el Cuerpo de Cristo. Para llevar la vida del Cuerpo de una forma apropiada, necesitamos que la paz de Cristo sea el árbitro, y que regule y decida todas las cosas de nuestro corazón en las relaciones personales que tenemos con los miembros de Su Cuerpo. El hecho de haber sido llamados a la paz de Cristo debe motivarnos también a permitir que esta paz sea el árbitro en nuestros corazones.

Si examinamos nuestra propia experiencia, nos daremos cuenta de que como cristianos tenemos dos o tres personas que contienden en nuestro interior. Es por eso que necesitamos un árbitro. La presencia de un árbitro es siempre necesaria cuando hay que solucionar desacuerdos o disputas entre distintas partes ... Necesitamos que alguien o algo presida las discusiones que se suceden dentro de nuestro ser. Según el versículo 15, aquel que preside, este árbitro, es la paz de Cristo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 250-251)

*Lectura para hoy*

En nuestra condición caída éramos enemigos de Dios, y no había paz entre nosotros y Dios. Tampoco había paz entre los diversos pueblos de la tierra, y especialmente entre los judíos y los gentiles. Pero en la cruz Cristo nos redimió, nos reconcilió con Dios, e hizo la paz entre nosotros y Dios. Además, mediante Su muerte en la cruz, Cristo abolió las ordenanzas relacionadas con las diferentes maneras de vivir para que pudiera haber paz entre las razas y entre las naciones (Ef. 2:15-16). Puesto que Cristo abolió las ordenanzas, Él hizo la paz no sólo entre nosotros y Dios, sino entre los creyentes de distintas razas y nacionalidades. Me complace ver que en el recobro del Señor haya creyentes procedentes de una gran diversidad de naciones y regiones. Todas las razas están representadas. Cristo derribó la pared intermedia de separación. Además, según Efesios 2:14, Cristo mismo es nuestra paz. Es debido a que Cristo es Aquel que hace la paz, que ahora podemos disfrutar de paz tanto en nuestra relación vertical con Dios como en nuestra relación horizontal los unos con los otros.

Una vez que la paz de Cristo sea entronizada en nuestros corazones, de modo que sea el único árbitro en nosotros, tendremos paz con Dios, verticalmente, y con los santos, horizontalmente. ¡Alabamos al Señor por la paz que disfrutamos, y porque en esta paz es salvaguardada la vida de iglesia como el nuevo hombre! A medida que la paz de Cristo preside en nuestros corazones, se produce continuamente la renovación del nuevo hombre. Si nos sometemos al gobierno de la paz de Cristo, no ofenderemos a otros ni les causaremos daño; antes bien, por la gracia del Señor y con Su paz, ministraremos la vida a los demás. La unidad que existe en una iglesia local y entre las iglesias no se guarda por medio del esfuerzo humano, sino únicamente mediante la paz de Cristo que arbitra en nuestro interior. No nos compete a nosotros dirigir ni asegurar la existencia del recobro del Señor. Todas las iglesias y el recobro en general se encuentran bajo el gobierno de la paz de Cristo. Cristo en nosotros es la gracia que nos abastece y la paz que arbitra. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 593, 595-596)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 29, 63

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Himnos, #87*

- 1 El Hijo amado eres,  
La imagen del gran Dios;  
Porción para los santos,  
Tu sangre la ganó.  
El Primogénito eres  
De toda creación,  
Por Ti fue creado todo  
Para Tu posesión.
- 2 A todo Tú precedes  
Y todo existe en Ti;  
De todo eres el centro,  
Subsiste todo así.  
El Primogénito eres  
De entre los muertos, Tú,  
Y de la iglesia, el Cuerpo,  
Cabeza y virtud.
- 3 La plenitud completa  
En Ti morando está,  
Tienes la preeminencia  
Que en todo se verá.  
Reconciliaste todo  
Por Tu sangre, Señor,  
Para santificados  
Llevarnos ante Dios.
- 4 De Dios misterio eres,  
Y en Ti Su plenitud  
Está con los tesoros:  
Sabiduría y luz.  
Tú eres la esperanza  
De gloria en nuestro ser,  
En Ti perfectos somos  
Y a Dios Su gran placer.
- 5 Todo en verdad es sombra  
Que nos da a conocer  
La realidad del Cristo  
Que vive en nuestro ser.  
Nos llenan Tus riquezas  
Hasta Tu plenitud,  
Tu Cuerpo va creciendo  
Con Dios en magnitud.

